

Del año 1613

Por GONZALO MANSO DE ZUÑIGA

En la pasada primavera, con motivo de haber sido llamado para ver el estado en que se hallaban los cuadros del Palacio Real de Miramar de San Sebastián, tuve la suerte de encontrar una pintura oscura muy grande, de casi tres metros de largo, que al parecer representaba una variante del conocido grabado que se ejecutó con motivo del paso del Bidasoa por la Infanta María Teresa de Austria al ir a reunirse en San Juan de Luz con su esposo Luis XIV de Francia. Pero una vez colocado en el suelo y tras una superficial limpieza, pudo comprobarse que se trataba de otra efeméride de un gran interés histórico e iconográfico, de la que hasta el presente no se conocía reproducción pictórica alguna, pues se trataba en ella del paso el día 9 de Noviembre de 1613, de la Infanta Ana de Austria a Francia para casarse con el Rey Luis XIII y del paso a España de la Princesa Isabel de Borbón para contraer matrimonio con nuestro Rey Felipe IV.

La escena está tomada desde la orilla española, figurando al fondo Hendaya y unas colinas un tanto caprichosamente interpretadas. Dio en este cuadro el pintor una importancia primordial al lanchón situado en el centro del río, a las dos gabarras que desde las dos orillas condujeron a las Princesas a su destino y a los dos pequeños edificios que en Francia y España las albergaron hasta hacerse el intercambio. Ese trozo de la parte inferior derecha del cuadro es el que se incluye en el presente trabajo.

Contemplando esta obra se deduce fácilmente que su autor la realizó a su regreso a Madrid basándose en sus recuerdos o a lo más en algunos apuntes tomados sobre el terreno, pues si bien es verdad que no podemos opinar sobre si se ajustó a la realidad al reproducir el lanchón, las gabarras y las casetas Reales antes aludidas, si se puede observar que la topografía del lugar está caprichosamente ejecutada y que ni uno de los personajes del pueblo lleva una indumentaria netamente vasca. No se encuentra en ella

ni abarcas, ni peales, ni capusais, ni monteras y ni tan siquiera se ve en las mujeres las clásicas y altas tocas del País, tan comentadas por todos los viajeros y escritores de aquella época. Y lo mismo cabe decir de las lejanas siluetas de Irún y Fuenterrabía, especialmente la de esta última ciudad, en la que la torre barroca de su Parroquia más bien parece ser la de una pagoda china. Todo lo cual es para nosotros muy de lamentar, puesto que de haber tomado su autor algunas notas del atuendo de los asistentes del pueblo, nos habría trasmitido un riquísimo documento de la indumentaria guipuzcoana de comienzos del siglo XVII. Y lo raro de este miope proceder es que, por otro lado, no carecía el pintor de curiosidad ni del don de observación, pues el detalle de un carro con un gallo encima nos hace pensar que fue algo que vio y anotó o que recordó al realizar el encargo de esta pintura.

Sobre quién fue el autor de ella y sobre lo que cada escena representa, no hay duda alguna, pues en su parte superior figura una gran cartela sostenida por dos ángeles que dice así:

La entrega de las dos Princesas De España y de Francia que se hizo sobre el Rio Bidasoa que divide los dos Reynos en 9 de noviembre del año 1613

A—Fuenterrabia

B—Irun

C—Una ruina de un Castillo biejo que está cerca de Irun

D—Infanteria Vizcaina con el virrei de navarra

E—La guardia de los lanceros de Corps de su M.

G—Portada o canales principales asta la Orilla de España y Francia

H—Gavarra en medio del Rio Inmovil

I—Gavarra en que iba la Reina

K—La Barca en que venia la Princesa

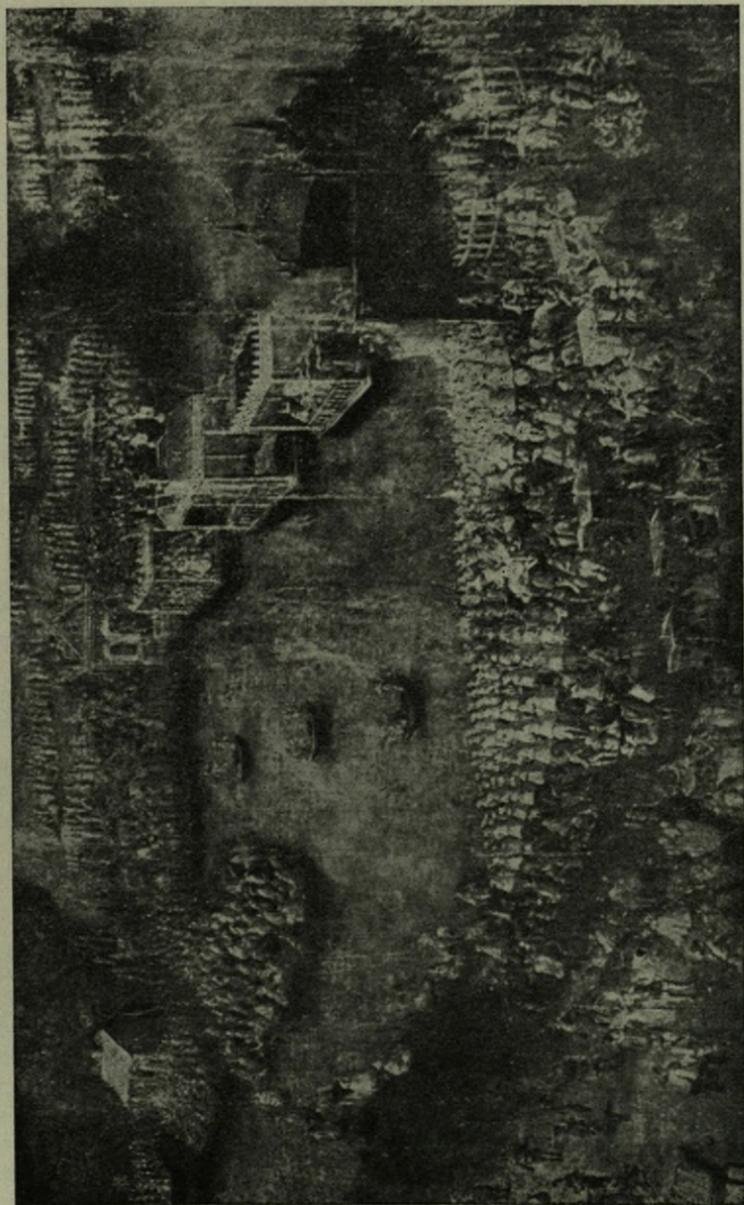
L—Marineras batilletes que tiravan las maromas para hacer llegar a un mismo tiempo a las dos gavarras al uno y al otro lado de la barca de en medio.

M—Barcas ordenadas para detener a las gentes que no se acercasen a la Varca de en medio ni a las gavarras.

N—Gente particular que vadeavan el Rio con los caballos hasta la barriga en el agua.

O—Un Mundo de gente que pasava el Rio de un cavo al otro.

P—Dos tropas mamelucas francesas



Q.—*Andaia lugar frontero de fuente Rabia*

R.—*Un Escuadron de infanteria francesa*

S.—*El camino para francia*

T.—*Las trompetas y chirimias o Clarines que respondian al uno al otro.*

Delineado Sacado y Pintado por Pablo Wamulien Arguero de su Magd.

De esta cartela se deduce que las tropas se vieron y desearon para imponer el orden, pues se anotan las “*barcas ordenadas para detener a las gentes*” así como la “*gente particular*” que vadeaba el río.

Un curioso dato que nos proporciona este cuadro es el de las “*marineras batilletes que tiraban las maromas para hacer llegar a un mismo tiempo a las dos gavarras*” y que sin duda fueron las famosas bateleras de Pasajes, tan comentadas por los escritores franceses y españoles de los siglos XVII, XVIII y XIX, cuyo nombre no recordó con exactitud el arquero Pablo Wamulien transformándolas en las “*batilletes*” de su obra.

Lástima es que éste tan interesante cuadro se halle muy sucio y barrido de color por haber sufrido algún tosco fregado y la consiguiente torpe restauración, pero así y todo merecería por su alto valor iconográfico e histórico, que se recabase de sus Reales Propietarios el permiso de una buena restauración, así como el de exponerlo en calidad de depósito, en el Museo de San Telmo.

Posteriormente a la ejecución de este comentario y cuando ya se hallaba en la imprenta para su publicación, ha sido dado a la luz en la revista “*Los Reales Sitios*” (año II número 4) un muy interesante y magníficamente ilustrado trabajo de doña María Ruiz Alcón, relativo a otra obra con idéntico motivo; obra que acaba de ser expuesta al público en el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid.

Merced a las inmejorables ilustraciones de dicho trabajo, se observa que en el cuadro del Palacio Real de Miramar ejecutado por Wamulien (al parecer se llamaba Van Mulien) se recogió con toda fidelidad la forma y adornos del lanchón anclado en el centro del río, de las dos gabarras y de ambas casetas Reales, pues todas ellas son casi idénticas a las que figuran en el cuadro de la Encarnación de Madrid. En cambio el autor de esta última obra miró más a su alrededor y a ello debemos que junto a una figura equestre, que quizá sea la del donostiarra don Alfonso de Idiaquez

y Muxica-Butrón, Virrey a la sazón de Navarra, se hallen sentadas cuatro mujeres llevando sus cabezas cubiertas con las altas tocas corniformes del País. Seguramente estudiando detenidamente esta pintura, podrán recogerse otras muestras de la indumentaria local de esa época.

Por lo que dice doña María Ruiz Alcón en su interesante artículo, de este histórico suceso se hicieron tres cuadros, pues así consta en los archivos de Palacio, y que por el de Van Mulien se pagaron 120 ducados, cantidad muy elevada si se estudia la calidad actual del lienzo conservado en el Palacio Real de Miramar, lo que nos reafirma en nuestra primitiva impresión de que ha sido torpemente lavado y restaurado.

El hallazgo de este cuadro en San Sebastián servirá para aclarar que si es él la obra pintada por Van Mulien, el conservado en el Convento de la Encarnación será de mano de Angelo Nardi, a no ser que éste ejecutara la tercera pintura encargada con el mismo motivo y cuyo paradero ignoramos actualmente.